

Veinte años de *Encuentros*

Salvador Guirado

Catedrático de Biología Celular de la Universidad de Málaga
Primer Editor y Director de la revista *Encuentros en la Biología*
guirado@uma.es

En 1992 hubo grandes acontecimientos que recordar: las Olimpiadas, la Expo, el primer AVE, el nacimiento de la Unión Europea por la firma del Tratado de Maastricht..., sin duda acontecimientos que merecen la pena ser recordados por todos. Por supuesto también ocurrieron muchas otras cosas que sin ser importantes para la mayoría sí que lo fueron para la pequeña historia de algunos de nosotros. Una de estas cosas es que en el mes de octubre salió el primer número de *Encuentros en la Biología*, así que acabamos de cumplir veinte años, que no son nada y son mucho a la vez.

Hay personas a las que les gusta mucho mirar atrás, a otras les gusta mucho más mirar hacia delante. Las primeras pueden caer en la melancolía de pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor (y más en épocas de crisis) pero también pueden ser capaces de aprender de los errores que cometieron en el pasado. Las segundas son eventualmente más emprendedoras pero corren el riesgo de repetir una y otra vez los mismos errores. Como todo en la vida, en el equilibrio parece estar la virtud. Digo esto porque cuando los editores actuales de *Encuentros en la Biología* me pidieron que escribiera algo con motivo de estos veinte años, no pude dejar de acordarme de cómo nació esta revista, y este puede ser un buen momento para recordarlo por escrito.

En ese año coincidíamos en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Málaga un grupo de profesores que estábamos más o menos en mitad de la treintena (no daré más datos ya que se presta a que alguien recuerde quiénes somos los más viejos) y que hacía algún tiempo que habíamos aprobado las oposiciones a Profesor Titular de Universidad. Al contrario de lo que tantos fuera de nuestro ámbito dan por hecho, la obtención de la estabilidad en el puesto de trabajo no supuso una pérdida de ganas de hacer cosas nuevas, de lo que ahora llamamos innovar. En su momento hablamos entre nosotros de que la actividad docente no tenía por qué circunscribirse a un aula y con un profesor fijo, que sería bueno que los alumnos compartieran algunas de las discusiones que a menudo teníamos entre nosotros.

Lo primero que se nos ocurrió fue organizar una serie de seminarios monográficos en los que profesores de distintas áreas y alumnos de distintos cursos discutíamos sobre un tema con total libertad y naturalidad. Como experiencia docente era única, los alumnos se acostumbraban a tener de primera mano puntos de vista diferentes, cuando no literalmente contrarios, sobre temas de biología. Y al mismo tiempo se desmitificaba la sensación de que lo que decía un profesor en clase era una verdad absoluta, las famosas lecciones magistrales de antaño. Todos aprendíamos que la discusión es la base de la consolidación del conocimiento.

Como nota curiosa os puedo contar que las primeras reuniones que organizamos los profesores para preparar esos seminarios fueron interpretadas por los "poderes fácticos" de esta Facultad (vamos a llamarlos así, siempre los ha habido y parece que siempre los habrá), como un intento de asalto al poder por parte de los jóvenes, creían que estábamos organizando una maniobra para ocupar puestos de responsabilidad en la dirección del centro, un asalto al Decanato en toda regla. Esto tuvo dos consecuencias al menos, una que a nuestro grupo se le conoció con el nombre de "los niñatos" en graciosa, y casi sin malicia, referencia a nuestra relativa juventud, y la otra que algunos de nosotros conseguimos los peores resultados de la historia en las siguientes elecciones a Junta de Facultad (no fuera a ser que tuviéramos pretensiones, que en todo caso hubieran sido totalmente lícitas). Durante muchos años nos hemos seguido llamando entre nosotros los niñatos, y también durante muchos años nos hemos recordado con sorna unos a otros los poquísimos votos obtenidos en las elecciones, siendo el que esto escribe el que tuvo el honor de sacar menos votos de todos.

Anécdotas aparte, aquellas reuniones con los alumnos fueron el germen de la revista. Ya habíamos bautizado a las reuniones como *Encuentros en la Biología*, nos gustaba la palabra encuentros, definía

muy bien lo que queríamos hacer con el proyecto. Nos dimos cuenta de que podíamos hacer algo que trascendiera a la reunión física que tenía lugar en la Facultad y que mantuviera los mismos principios de aquella: información, formación, estímulo, participación, alternativa (tomo estas palabras del editorial que escribí en el número 1 de la revista). Evidentemente al ser un material escrito podíamos llegar a más gente de la que cabía en un aula. Nuestra idea era repartir la revista entre los alumnos de biología y también hacerla llegar a los institutos de la provincia, de tal manera que los profesores de enseñanzas pre-universitarias tuvieran posibilidad de actualizar algunos conocimientos ya que, aunque ahora parezca mentira, en aquella época no existía ni *Google* ni ningún otro buscador, además de que ni siquiera existían navegadores, internet en España se limitaba a alguna prueba de enviar un correo en forma de texto sin gráficos.

Una cosa que tuvimos clara desde el principio era que la revista tenía que ser gratuita, no íbamos a cobrar por ella a nadie, simplemente dejábamos los ejemplares en un lugar visible cerca de la entrada del módulo de Biología de la Facultad y la gente los cogía (en eso también fuimos pioneros de otras revistas que vinieron después, no científicas eso sí, de libre distribución). Al no querer cobrar teníamos el problema de cómo afrontar los gastos de la publicación. Los primeros dos años fotocopiábamos los ejemplares (empezamos con 500 y pronto subimos a 1.000) y cada uno de los miembros del comité editorial se hacía cargo por turno de los gastos de fotocopia. Esos dos años la revista consistía en un doble folio doblado por la mitad e impreso por las dos caras, es decir cuatro hojas en total. Era tan grande nuestro interés en no personalizar en los miembros del comité editorial el posible éxito de la revista que el primer número salió sin firma en los artículos que los habíamos escrito nosotros evidentemente. Después de hablar entre nosotros cambiamos de parecer y durante los dos primeros años firmamos los artículos ¡con las iniciales de los nombres! No queríamos que nadie pensara que hacíamos la revista para mayor gloria nuestra.

Poco a poco se fueron incorporando miembros al comité editorial y conseguimos que prácticamente todas las áreas de conocimiento estuvieran representadas en el comité. Y la revista fue creciendo en páginas y en calidad de presentación gracias a que tuvimos ayuda económica primero a través del ICE y más tarde a través del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Málaga, lo que nos permitió dejar las fotocopias e imprimir los ejemplares en la imprenta *Imagraf* que ha sido desde entonces y hasta hace muy poco la empresa encargada de ello. Desde aquí, y en la persona de Manuel Hueso, había que agradecer a esta imprenta el gran trabajo que ha hecho todos estos años, cuidando especialmente de hacer un producto de calidad y de no subir los precios para que pudiéramos seguir imprimiendo la revista. Creo que ellos también la consideran un poco suya y tienen razón.

Durante trece años y 96 números de la revista fui el editor jefe de la misma, y a partir de octubre de 2004 pasé a ocupar un puesto de nueva creación, el de director (con muchísimo más de reconocimiento que de alguna labor ejecutiva, todo hay que decirlo), ya que Manuel Gonzalo Claros ocupó el puesto de editor jefe, y le dio un nuevo empujón a la revista. A partir de aquí la historia la deben de contar otros y a eso me atengo.

Desde 1995 la revista tiene una edición digital en internet de la que siempre se encargó Ramón Muñoz Chápuli. La *web* de la revista ha sido desde el primer momento una de las páginas más visitadas de la Universidad de Málaga. Como sabéis, ahora solo existe la edición digital de la revista ya que dejamos de recibir la ayuda económica de la Universidad. Los actuales co-editores de la revista ya explicaron cómo fue la comunicación de esa retirada y cómo nos sentimos por un lado agradecidos por los años de continuo apoyo por parte del Vicerrectorado de Investigación (bajo sus distintas denominaciones a lo largo de los años), y por otro decepcionados y, por qué no decirlo, bastante disgustados por la forma y la poca sensibilidad hacia el trabajo realizado durante 20 años que se demostró con la retirada de una ayuda que supone muy poco en los presupuestos de esta universidad. Lo aceptamos como no podía ser de otra forma y yo en ese momento dejé mi puesto de director de la revista, me parecía lo más coherente.

La Universidad de Málaga acaba de cumplir 40 años, de ellos la revista *Encuentros en la Biología* ha estado presente durante 20 años, la mitad de su existencia. No sé de muchas iniciativas o actividades propias de esta universidad que hayan durado tanto tiempo. En todo caso el futuro de la revista dependerá solo de las ganas, el trabajo y la resolución que en ello empleen los que siempre han estado ahí, los autores, los editores, el comité editorial, y los lectores. Seguimos pensando que una revista que comunique ciencia en español es necesaria, y veinte años no son nada.